

Capítulo 2 Aumentar el financiamiento climático privado en las economías de mercados emergentes y en desarrollo: Retos y oportunidades

Las economías de mercados emergentes y en desarrollo son responsables de dos tercios de las emisiones de gases de efecto invernadero, y muchas de ellas son sumamente vulnerables a los riesgos relacionados con el cambio climático. En los próximos años, estas economías requerirán un volumen de financiamiento climático considerable para reducir sus emisiones y adaptarse a las repercusiones físicas del cambio climático.

El financiamiento privado es esencial para alcanzar estos objetivos, ya que la crisis de la COVID-19 ha hecho mella en los presupuestos públicos, y las condiciones de los préstamos a los países de mercados emergentes y en desarrollo son más restrictivas. Formular las políticas climáticas adecuadas, incluida la tarificación del carbono, es esencial para espolear el financiamiento climático privado. Las políticas y el financiamiento climáticos son complementarios: a mejores políticas, más incentivos a la inversión privada, lo cual ayuda a alcanzar los objetivos de las políticas.

El capítulo 2 examina tanto los retos que plantea el aumento del financiamiento climático privado en las economías emergentes y en desarrollo como las oportunidades que brinda; en particular, los innovadores instrumentos de financiamiento que ayudan a superar algunas de las principales dificultades.

Entre los retos que plantea un incremento rápido y decidido del financiamiento climático privado destacan la escasez de proyectos de infraestructura y tecnología hipocarbónica con potencial de rentabilidad, la inexistencia de una tarificación efectiva del carbono, una arquitectura de información sobre el clima no plenamente desarrollada (taxonomía, divulgación y datos) y la complejidad de equiparar las fuentes de financiamiento con su demanda. Por todo ello, los riesgos asociados a la inversión en activos de economías de mercados emergentes y en desarrollo suelen considerarse demasiado elevados, lo cual frena el interés de los inversionistas —por lo demás supuestamente marcado— por los activos sostenibles.

Aunque las inversiones acordes con las normas ambientales, sociales y de gobernanza (ASG) han experimentado un rápido crecimiento, todavía no se conocen bien sus efectos sobre el clima. El capítulo demuestra que las economías de mercados emergentes y en desarrollo siguen estando en desventaja con respecto a estas inversiones, debido a las calificaciones ASG sistemáticamente inferiores y las asignaciones reducidas de inversiones de fondos ASG.

Mediante instrumentos de financiamiento innovadores, como los fondos de bonos verdes de mercados emergentes, pueden superarse algunas de estas dificultades y ampliar así la base de inversionistas. Los instrumentos de deuda basados en resultados, como los bonos vinculados a la sostenibilidad, pueden reportar beneficios a los emisores de los mercados emergentes, siempre y cuando los principales aspectos contractuales se hayan definido adecuadamente.

Los bancos multilaterales de desarrollo y las instituciones de financiamiento del desarrollo desempeñan una función esencial a la hora de estimular el financiamiento climático privado. Pueden ayudar a poner en marcha proyectos climáticos en países de bajo ingreso, a diseñar e implementar nuevos instrumentos financieros para impulsar la inversión privada, y brindar capacidad de absorción de riesgos para atraer a un conjunto de inversionistas más variado. Una mayor proporción de financiamiento de capital por parte de estas instituciones, unida a un aumento del apetito por el riesgo y recursos adicionales, facilitaría el logro de estos objetivos.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) puede tener también un papel destacado en todo ello; por ejemplo, a través del nuevo Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad (FFRS). El FMI puede contribuir a fortalecer la arquitectura de información climática y ayudar a las economías de mercados emergentes y en desarrollo con el diseño y la implementación de políticas climáticas de apoyo, incluida la tarificación del carbono. El financiamiento del FFRS podría ayudar a las economías de mercados emergentes y en desarrollo habilitadas a abordar los problemas estructurales a más largo plazo provocados por el cambio climático, al ofrecer financiamiento a largo plazo asequible y ayudar a catalizar el financiamiento privado (y público). Asimismo, el FFRS podría aprovecharse para crear un clima de inversión favorable, promoviendo medidas de reforma para mejorar el marco reglamentario e incrementar la resiliencia de la infraestructura necesaria para enfrentar el cambio climático.

Los gráficos pueden consultarse en la versión en inglés del Resumen ejecutivo y el informe íntegro:

<https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2022/10/11/global-financial-stability-report-october-2022>.